

Secretaría de Prensa

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A DELEGACION DE

ESTUDIANTES FAVORECIDOS CON "BECA

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA"

SANTIAGO, 21 de Julio de 1993.

Yo he querido reunirme con ustedes para saludarlos, para felicitarlos y para reiterarles algo que digo yo siempre: la vida es una tarea. A uno lo han puesto en este mundo, por voluntad de Dios y de nuestros padres, no para echarse a gozar lo que el mundo le pueda entregar, sino que para tratar de hacer de su vida un elemento de colaboración, un aporte a la belleza del mundo.

El mundo tiene cosas muy hermosas, la geografía, la tierra, el cielo. El hombre ha ido descubriendo tantas cosas y, al mismo tiempo, la vida humana tiene cosas muy hermosas, el cultivo del bien, de la bondad, de la generosidad, la capacidad artística de la gente, la capacidad de superarse, la capacidad del ser humano de dominar, cumpliendo el mandato bíblico, dominar las fuerzas de la naturaleza, progresar, saber cada vez más y, sabiendo más, poder crear una vida más humana.

Y al mismo tiempo, la vida nos aboca a muchas dificultades, a muchas cosas tristes. Uno ve que hay mucha pobreza, uno ve que hay injusticias, uno ve que hay atrasos. Uno quisiera que cambiaran tantas cosas. No podemos limitarnos a quejarnos, no podemos limitarnos a decir "mire, qué malo es esto". Tenemos que decir "de qué manera podemos ser artífices de un mundo mejor, de qué manera podemos superar la pobreza, de qué manera podemos superar la enfermedad, de qué manera podemos superar la maldad, los vicios, de qué manera podemos construir un mundo más humano". Y yo creo que todo joven y toda joven lleva, en el fondo de su espíritu, un afán de superación, un afán crítico pero, al mismo tiempo, un cierto entusiasmo.

Y es muy bueno cultivar ese entusiasmo, pensar que en el curso de nuestra vida podremos contribuir a hacer un mundo mejor,

empezando para uno mismo. Un mundo mejor para uno mismo significa lo que ustedes han hecho, esforzarse por ser capaces, esforzarse por dar lo más que ustedes pueden dar. Si tienen estas notas será porque ustedes se han esforzado y porque Dios los dotó de condiciones intelectuales, físicas, de salud, de inteligencia, como para poder responder.

Pero esto, al mismo tiempo, les impone otras tareas, ¿qué quiero hacer yo de estas aptitudes que tengo? ¿Quiero usarla sólo para mi propio provecho o quiero emplearlas con sentido, si dijéramos, humano, para construir para mí y para los demás, para el mundo que me rodea, para mis prójimos, mejores condiciones?

Todos soñamos con una sociedad y con una condición humana propia en que haya más amor. Y a la edad de ustedes se empieza a sentir la inclinación a enamorarse, y enamorarse es bueno, y el enamoramiento significa una disposición a entregarse, a ponerse a disposición del otro, ¿para qué?, para conquistar belleza, para conquistar bien, para superarnos.

Es muy hermosa la edad de ustedes, pero al mismo tiempo entraña grandes peligros, entraña el peligro de que uno se duerma sobre los laureles, entraña el peligro de que la inconstancia, de que de repente ante una adversidad, ante una prueba, cuando nos ha ido siempre bien, tenemos una prueba en que nos va mal y se nos viene el alma al suelo, tenemos que ser capaces de ser perseverantes y de ir realizando la vida como una tarea de servicio, en que demos lo mejor de nosotros mismos.

Yo creo que si todos tratáramos de hacer esto tendríamos un mundo mucho mejor. Yo he querido en esta oportunidad, junto con saludarlos, con felicitarlos, transmitirles estos conceptos, que son fruto de la experiencia de una vida ya bastante larga, en que hemos tratado de cumplir y, en la función que el pueblo me ha confiado, seguimos tratando de cumplir, para que nuestro Chile sea cada vez mejor.

Muchas gracias a todos ustedes.

* * * * *

SANTIAGO, 21 de Julio de 1993.

MLS/EMS.